Érase una vez un reno llamado Rodolfo que, por haber nacido con una curiosa y peculiar nariz roja, grande y brillante, caminaba solitario por el mundo.

Rudolph

Rodolfo el Reno

Maestro Alda Pruneda

Los demás renos se burlaban de Rodolfo todo el tiempo, con frases como 'pareces un payaso', 'tienes una manzana en la nariz'... Rodolfo se sentía muy avergonzado y cada día se alejaba más de la gente. Su familia sentía mucha pena por él.

Las bromas sobre la nariz de Rodolfo eran tan molestas y constantes que Rodolfo acabó apartándose de todos. Viva triste, encerrado en su casa, sumamente deprimido. Con el apoyo de sus padres, Rodolfo decidió abandonar el pueblo donde vivía y empezó a caminar sin rumbo durante días, meses, años...

Se acercaba la Navidad y Rodolfo seguia solo por su camino. Pero una noche, en vispera navideña, en que las estrellas brillaban más que en otros dias en el cielo, Papá Noel preparaba su trineo, como todos los años. Contaba y alineaba los 8 renos que tiran de su trineo para llevar regalos a todos los niños del mundo.

Santa Claus ya tenía todo preparado cuando de repente una enorme y espesa niebla cubrió toda la tierra.

Desorientado y asustado, Papá Noel se preguntaba cómo lograrían volar el trineo si no conseguían ver nada. ¿Cómo encontrarían las chimeneas?, ¿Dónde dejarían los regalos? A lo lejos, Santa Claus vio una luz roja y brillante y empezó a seguirla con su trineo y renos.

No conseguía saber de qué se trataba, pero a medida que se acercaban, llevaran una enorme sorpresa.

¡Era el reno Rodolfo! Sorprendido y feliz, Papá Noel pidió a Rodolfo que tirara él también de su trineo. El reno no podía creérselo. Lo aceptó enseguida y con su nariz iluminaba y guiaba a Santa por todas las casas con niños del mundo.